

LA MISION DEL COLEGIO BAUTISTA DE CAGUAS

Domingo, 8 de noviembre de 1992

Mensaje predicado por el **Dr. Luis Fidel Mercado** en el templo de la Primera Iglesia Bautista de Caguas con motivo de la celebración del 42do. aniversario del

Colegio Bautista de Caguas.

INTRODUCCION

Buenos días, hermanas y hermanos. Estar aquí es una experiencia emocionante e inspiradora, por varias razones. Cuando uno entra a este templo, uno siente que la arquitectura misma impacta al observador. En esta mañana como nunca antes sentí en mi corazón el impacto de esta pieza de arquitectura como motivadora para la adoración. No creo que haya muchos templos en Puerto Rico y, quizá en otras partes del mundo, donde la fuerza de la arquitectura sea tan profunda en los adoradores. Pero un templo sin gente realmente no tiene mucho significado. Así que igualmente impactante es la congregación, el Coro, más aún el propósito que nos reúne.

TRASFONDO TEOLOGICO: DIOS ES REAL Y NO UNA PROYECCION

En los últimos dos o tres siglos, especialmente desde el siglo 18, ha surgido en Europa, también en los Estados Unidos, habiendo llegado a nuestras playas y a otras partes del orbe, una filosofía y un entendimiento de la vida humana en la cual se postula que Dios es un capricho, un antojo o una chifladura. Pensadores tan importantes como Karl Marx, Sigmund Freud y otros grandes filósofos de los siglos 18, 19 y 20 han asumido esta postura.

Pero en esta mañana nosotros nos reunimos bajo la convicción, y más que convicción, bajo el profundo entendimiento de que Aquel con quien nosotros hablamos, a quien nosotros adoramos, no es invención ni proyección ni creación nuestra. No es alguien o algo que surge meramente de nuestra interioridad. La relación se da a la inversa. Nosotros somos seres dependientes, finitos, condicionados por el tiempo, por el espacio, la geografía, la cultura y por la muerte. Dentro de esa trayectoria humana, la tuya y la mía, se da la conciencia de que hay una trascendencia, una infinitud, un ser que origina los demás seres, de que hay un Dios que

es uno y que ha creado los cielos y la tierra y los seres humanos. Este Dios creador no ha dejado a su creación sola, sino que la sostiene con Su palabra y poder. Este Dios continuamente está desarrollando posibilidades dentro de la naturaleza y dentro de la historia. Más aún, nosotros creemos que el Dios que creó todas las cosas, que llamó al pueblo de Israel, ese Dios se nos ha dado de manera particular en la vida, en el ministerio, en la muerte y en la resurrección de Jesús de Nazaret. Ese Dios eterno, creador que está en todos los lugares, se ha identificado con nosotros en Jesús. Y a través de la venida de Jesús se ha creado una comunidad particular que se llama el cuerpo de Cristo, la iglesia, el pueblo de Dios en continuidad con Israel.

No nos reunimos en esta mañana meramente para tener un buen rato, para socializar, aunque sí, tenemos un buen rato y sí, socializamos. Nos congregamos para adorar al Dios eterno, trino y uno, para darle nuestra vida, para examinar cómo estamos en el sendero de la obediencia y preguntarnos si estamos en fe.

Hago estas aclaraciones porque nunca antes en la historia de la humanidad se había planteado con tanta radicalidad la pregunta de que si Dios es real, de si Dios existe o si este mundo en el cual nosotros vivimos se explica por sí mismo. Las corrientes sociológicas, metafísicas, psicológicas y económicas contemporáneas apuntan al hecho de que tanto el ser humano, como el cosmos dentro del cual vivimos, se explican más coherente y adecuadamente bajo la premisa de que Dios es raíz de todas las cosas y nosotros somos sus criaturas, finitas y dependientes. El cosmos no ha existido desde siempre, sino que existe por el poder creador y sostenedor de la Palabra de Dios.

Hago estas afirmaciones, porque no podemos hablar del Colegio Bautista, sin tener ese trasfondo, esa referencia amplia que da sentido a nuestra existencia y a nuestra adoración. Quiero leer dos o tres pasajes para poner mis observaciones sobre el Colegio y sobre esta comunidad de fe en perspectiva.

El evangelista Mateo dice al final de su libro que Jesús se apareció a los discípulos y les dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." Al decir Jesucristo, hablamos no meramente de aquel que sanó, enseñó y proclamó el reino, sino de aquel que ha ascendido a la eternidad de Dios, y a través del cual se da ahora el poder y la gracia. "Por tanto," nos dice,

"Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." Eso quiere decir que el bautismo es importante. Esta es una iglesia bautista y debe saber por qué se llama bautista. En el bautismo confesamos que pertenecemos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y no a nosotros mismos. La iglesia vive de esta confesión e invita a toda persona a referirse a Dios. Pero Jesús añade algo más al decir: "enseñandoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado y he aquí yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo." Así que la iglesia tiene una sola encomienda. Esta congregación, nosotros los que estamos aquí, tenemos la encomienda de compartir las buenas nuevas de Jesucristo a pueblos y naciones.

Hay otra dimensión de Jesucristo que yo quisiera señalar para su consideración. Dice el Evangelio según San Juan: "En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios. Y éste era en el principio con Dios." Y escuchen ahora: "Todas las cosas por El fueron hechas y sin El nada de lo que ha sido hecho fue hecho." O sea, que Jesucristo no es meramente mi Salvador personal, aunque sí lo es, y esto es bien importante. Que Jesucristo no solamente ha de proclamarse como la esperanza de las naciones y de los pueblos, y de los niños, jóvenes y hogares, sino que Jesucristo debe entenderse como aquel que desde la eternidad, a través de la palabra de Dios, está presente como energía creadora en todas las cosas. Todas las cosas por él fueron hechas y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. O sea, en todo esto que vemos alrededor: los cielos, la tierra, las estrellas, los mares, las montañas, se manifiesta una presencia de Jesucristo. Pues si ustedes me permiten, sin caer en el error de panteísmo, se quiere decir que cuando uno observa las flores, el amanecer, las montañas, los mares, el sol y las estrellas, uno ve las huellas, las señales del Ser que origina todos los seres.

Si eso fuera poco, el pasaje que leyera José dice así: "y El es antes que todas las cosas, y todas las cosas en El subsisten." O sea, que el hecho de que haya aire, que haya sol, que haya cosmos, también es producto de esa palabra de Dios que crea, que sostiene y que continuamente está creando. Así que esta comunidad de fe y otras comunidades de fe cristianas están llamadas a alabar, a reverenciar, a exaltar el nombre poderoso de Dios en Jesucristo a través del Espíritu ahora y por la eternidad.

Sólo dentro de ese contexto podemos entender el desarrollo de esta congregación y el por

qué una congregación como ésta se preocupa por la enseñanza de niños y jóvenes a través de un colegio.

Recuerden la premisa básica. La premisa básica es que Dios está presente en toda situación, que está en los niños y aun en las situaciones de desobediencia humana. Dios nunca está ausente. Al mirar la cuestión de esta manera, nos damos cuenta que somos colaboradores de Dios. Tenemos la capacidad de engendrar vida, de hacer cultura, música, poesía, estos edificios y otras cosas más. Dios nos ha encomendado la tarea de transmitir esta visión de la vida y así darle sentido a la existencia humana. Aun antes de nacer, la vida humana se origina en el propósito de Dios.

LAS ESCUELAS DE IGLESIAS LOCALES: COLEGIO BAPTISTA DE CAGUAS

Digamos brevemente algo en torno al Colegio Bautista desde el punto de vista histórica. Esto de escuela de la iglesia es algo reciente en la vida evangélica en Puerto Rico.

Escuela de una iglesia local es un fenómeno que surge después de la 2da Guerra Mundial. Antes de 1939, no sé si había una iglesia en Puerto Rico que tuviera escuela auspiciada por sí misma. Si la había, lo desconozco.

Para esa época lo que había era escuelas fundadas por Juntas Misioneras, como lo fue la Academia Bautista de Barranquitas, el Blanche Kellogg Institute en la parada 23, el Colegio Robinson y otras escuelas. La llegada del movimiento evangélico protestante en Puerto Rico trajo una serie de escuelas, entre ellas el Instituto Politécnico, hoy Universidad Interamericana, pero que se originó como escuela superior en el año 1912.

Después de terminar la guerra en 1946, surgió una nueva realidad. Las juntas misioneras empezaron a retirarse. Se retiraron de la Academia Bautista, del Politécnico y de otras escuelas que ellas habían fundado. Entonces iglesias evangélicas locales en Puerto Rico se dijeron: "¡No! Espérate. Nosotros aquí necesitamos establecer escuelas diarias de la iglesia." Y es en este contexto particular donde surge el Colegio Bautista de Carolina, cuya figura gestadora fue el Rdo. Félix Castro Rodríguez, y hoy día es la institución privada más grande en Puerto Rico desde kinder hasta escuela superior. Así otras escuelas, como Colegio Bautista de Caguas,

comenzado por la hermana Lydia Camacho con un kindergarten. Después seguimos con este servidor, llegando hasta el 6to grado en el año 1960. Se construye un edificio que ustedes ven ahí, el cual fue inaugurado en el año 1960 después de haberse comprado este solar. En la década del 70 se muda este proyecto básicamente a donde está actualmente en Cañaboncito y vuelven a utilizarse las facilidades del pueblo recientemente (1989-90).

COLEGIO BAUTISTA DE CAGUAS: LO QUE VEO

La historia de las escuelas diarias de las iglesias locales no ha sido fácil. Es una historia compleja de altas y bajas. Difícil para la Iglesia Bautista de Carolina, difícil para la Iglesia Bautista de Caguas y también difícil para otras congregaciones. Algunos colegios cerraron, como el Colegio de la Primera Iglesia Bautista de Ponce que duró de 10 a 12 años y el Colegio de la Iglesia Bautista de Santurce que también se cerró. Así que estas instituciones han existido dentro de mucha problemática.

Quiero hacer un breve análisis de lo que veo hoy día en el Colegio Bautista de Caguas. Lo voy a mirar en el contexto de Caguas y en el contexto de Puerto Rico.

Ustedes saben que ha habido crecimiento bastante notable de la escuela privada en Puerto Rico. La escuela pública no ha podido cumplir a cabalidad su función y los padres prefieren muchas veces enviar a los hijos a escuelas privadas por varias razones: una, la cuestión de seguridad; otra, la cuestión del ambiente donde se le pueda dar alimento espiritual a sus hijos. Y ahí es que tenemos en este momento la realidad de la escuela privada en Puerto Rico.

Y ¿qué tiene la Iglesia Bautista de Caguas en el Colegio? Pues allí tiene en este momento dado, noviembre de 1992, 975 estudiantes, muchos más de los que vienen a la escuela bíblica. Tiene un horario de 8:00 a.m. a 3:00 p.m. Los estudiantes están allí 6 horas diarias. Y según el horario escolar de Puerto Rico se enseña más o menos 180 días, que multiplicados por 6 horas diarias son 1,080 horas al año. En el programa de educación cristiana se enseña 50 minutos--más o menos una hora diaria--5 horas semanales del tercero al duodécimo grado, 180 horas al año de Educación Cristiana. En la iglesia se da una hora de educación cristiana el domingo por la mañana, lo que equivale a 52 horas al año, si las clases se dan cada domingo.

Es claro que en el Colegio la iglesia tiene la oportunidad de afectar 975 niños con una hora de educación cristiana diariamente, 5 horas a la semana, mientras que en la iglesia, si vienen, tiene la oportunidad de afectar al estudiante una hora a la semana.

Es bueno que ustedes entiendan esta desproporción y que lo piensen y lo mediten. Y lo otro es que en ese Colegio tenemos una audiencia cautiva. No es que si vienen o van. Esa audiencia está ahí desde las 8:00 a.m. hasta las 3:00 p.m.

La pregunta que yo me hago es la siguiente: ¿Qué es lo que pasa en ese espacio de tiempo de 8:00 a.m. a 3:00 p.m. en ese ambiente escolar? Yo diría que pasan varias cosas, entre ellas lo siguiente, y si no pasa, debería pasar. En el Colegio hay 50 maestros. Hay un grupo de trabajo que la iglesia no puede repetir. ¿Cuántos maestros tiene la iglesia que trabajen 6 horas diarias? Obviamente, no hay comparación. También tiene la administración.

Pero uno tiene que preguntarse: ¿Para qué existe una escuela de la iglesia? Una de las razones fundamentales para que exista una escuela de la iglesia es para ofrecer una educación académica de excelencia a niños y jóvenes. No se tienen allí para entretenerlos o para que tengan cultos de oración. ¡No! Es para ofrecerles educación académica de excelencia en el área de idiomas, biología, química, física, matemática, las ciencias sociales, historia. El énfasis es en lo básico, lo que prepara al estudiante para el empleo y para ir a la universidad.

La premisa de todo esto es, como ya dije al principio, que Cristo es Señor del conocimiento, Señor de la ciencia, Señor de las matemáticas, de la historia y del cosmos. Los maestros del Colegio que están aquí, si esto les sorprende deberían tomar algún tiempo para hacerse la pregunta: ¿Dónde se origina el conocimiento? ¿Dónde se originan los idiomas? ¿Dónde se originan las matemáticas? ¿Cuál es el sentido profundo de la biología, de la química y de la geometría? Si eso es meramente invención nuestra o si es una capacidad que Dios nos ha dado para ser co-creadores con El. Si todo el conocimiento y la cultura está relacionada con Dios, entonces el maestro que enseña matemática, está enseñando algo del misterio del universo. El maestro que enseña idiomas está enseñando algo que es particular de los seres humanos. Porque a los puerquitos y los pollitos y los becerros, yo no los oigo hablando en inglés ni español ni japonés ni nada de eso. ¿Verdad? Ellos tienen su lenguaje muy limitado. Pero Dios nos ha dado a nosotros la capacidad de crear miles de idiomas y obviamente eso es parte de la

creatividad del ser humano. Y nos ha dado la capacidad de entender matemáticamente el misterio de este universo. ¿Qué es la ley de gravedad, si no es precisamente el entendimiento matemático de toda la realidad que nos circunda? ¿Y la biología, el misterio de la vida, el misterio de los animales? Y la química nos contesta la pregunta: ¿Cómo está compuesto nuestro cuerpo?

Así que una invitación que yo haría tanto a los miembros de la facultad como también a todas las personas que se preocupan por el conocimiento, es darse cuenta, que cuando nosotros enseñamos español o geometría o química, estamos en última instancia atendiendo al misterio de la vida, al origen de la vida y cómo esta vida se dá.

Una escuela de la iglesia que no es académicamente sólida no tiene razón de existir. Dios nos dio una cabeza, nos dio la capacidad para aprender, para entender, para crear muchas cosas, pero hay que hacerlo con integridad.

Por ejemplo, para construir un templo, no vamos a buscar al carpintero de mocho de mi barrio allá en Barranquitas. Tenemos que buscar a alguien que tenga el conocimiento, la sabiduría y el entendimiento para que este edificio no se nos caiga encima.

El conocimiento humano es el área de la presencia de Dios. Pero esto no es automático. Usted puede tener conocimiento y creer que es de origen suyo, creer que usted puede manipular la verdad, creer que el mundo está para servirle a usted.

Entonces surge la cuestión de ver si uno puede llevar a esa escuela, no sólo a solidez académica, sino a solidez espiritual, a un ambiente cristiano acogedor. Esto ocurre si Cristo es Señor de la vida del maestro, si Cristo es Señor de la vida de la comunidad. Es importante preguntar si el ambiente dentro de la escuela es afirmativo, nutriente, transformativo, o es destructivo.

La responsabilidad del maestro y de los directores no es meramente tener un buen currículo académico, sino tener un ambiente amoroso, cariñoso, sostenedor y disciplinado que le dé empuje a ese currículo. De lo contrario, lo que hacemos allí es enseñar matemática o biología, pero no estamos enseñando convivencia humana. El propósito de una escuela de la iglesia es enseñar convivencia humana, no sólo convivencia humana horizontal, sino convivencia delante de Dios.

Como ustedes pueden bien darse cuenta al mirar a Puerto Rico, a este país le hace falta centro. No se trata de una ideología política o un partido político; a Puerto Rico le hace falta tomar en serio a Dios.

Tenemos la responsabilidad de decirles a los políticos: «Miren, ustedes terminan todas las campañas diciendo: "...y que Dios me los bendiga." Todos los partidos dicen eso y yo digo: El nombre de Dios no se puede tomar en vano. Si ustedes hablan de Dios, tómenlo en serio y empiecen a administrar bien este país».

Este asunto de enseñar tiene trascendencia. Tiene que ver con los valores. Y si no enseñamos valores, y los valores tienen su origen en la eternidad de Dios, lo que tendremos será una sociedad al garete, que se va en cualquier dirección.

Y hablo con los jóvenes ahora. Anoche alguien que me decía: "A los jóvenes de la iglesia lo único que les gusta es ir a San Juan a comer pizza." Eso está bien, yo no tengo nada en contra de eso. Pero si eso es lo único que les gusta, creo que están desubicados y decentrados, pues convierten el asunto de la iglesia en "un jueguito para satisfacer el ego". No, la iglesia invita a conversión profunda, a la reorientación de por vida con todo lo que eso significa, con todo lo que soy y con todo lo que tengo.

Cuando hablo del Colegio, estoy hablando con mi hermano director y los maestros, los que disfrutan ahí el privilegio de dirigir esa escuela y enseñar en ella.

Es muy importante lo que pasa en el salón de clases. En ese salón de clases, debe darse un ambiente académicamente sólido y, a la misma vez, un ambiente donde el niño se sienta que es afirmado, que se le entiende en las dimensiones profundas de su ser, porque el niño es también hijo de Dios. El maestro allí puede ser misionero por su ejemplo y palabras. Lo que es el maestro como persona determina el ambiente del salón de clase. Y si uno va allí frustrado y con ansiedades e inseguridades a proyectar los problemas que uno tiene, el ambiente dentro del salón de clases puede ser destructivo y hasta patológico. Esto no es mágico. Se trata de crear un sentido de convivencia y de coherencia, no meramente humano, pues en última instancia, el Colegio también se debe a Dios. Lo que ocurra allí, a niveles de comunidad, ha de referirse a Dios.

Esto para mí es sumamente importante. No estamos tratando de algo superficial. Si

verdaderamente dentro de esa comunidad docente, se dan estas características y estos rasgos que hemos señalado, entonces el Colegio Bautista tiene futuro.

Nosotros en Puerto Rico tenemos un problema y no sé cómo se va a atender. Puede que el problema esté también en la escuela privada pero está mayormente en la escuela pública.

UNA ESCUELA PUBLICA Y UNA ESCUELA PRIVADA: UN CONTRASTE

Voy a leer aquí rapidito un contraste entre una escuela pública y una escuela privada. El artículo apareció en el Readers Digest de octubre pasado.

En este caso la escuela privada es católica. Veán ustedes lo siguiente y puede que esto aplique a nuestra situación.

En la escuela superior pública había un promedio de asistencia de 77%. Había ausentismo de 23%.

En la escuela superior privada había una asistencia de 97%; 3% de ausentismo.

En la escuela pública había una deserción escolar de 45%; en la escuela superior privada casi ninguna.

De los 58 graduados en el 1991 de la escuela pública, sólo 19 planeaban cursar estudios universitarios. El resto no sabían qué querían hacer. De los 55 graduados en el 1991 de la escuela privada, todos ingresaron a instituciones universitarias.

De los 500 padres de la escuela pública, sólo 15 asisten a las reuniones de padres y maestros. La mayoría de los padres de la escuela privada asisten a reuniones.

El personal de la escuela pública es de 100 personas; de la escuela privada, 31.

El presupuesto anual de la escuela pública es de 3.7 millones de dólares. El de la escuela privada, \$924,042.

El costo por estudiante en la escuela pública, \$7,800; el de la escuela privada, \$3,409.

El gobierno aporta a la escuela pública 3.7 millones de dólares. ¿Cómo se sostiene la escuela privada? Esto aplica a nosotros:

La iglesia que apoya a esta escuela le da \$150,000 al año. Los padres en actividades especiales levantan \$150,000 al año y la familia paga \$2,000 por cada estudiante.

Esta cosas hay que hacerlas bien específicas porque a veces no sabemos de qué se trata. Cinco características de estas dos escuelas pueden tener pertinencia, tanto para el Colegio Bautista de Caguas como para toda escuela privada en Puerto Rico, como para toda congregación.

La primera es que en la escuela privada había una participación destacada de los padres. No sé cómo está el Colegio Bautista de Caguas, pero la participación activa de los padres tanto en la preparación de reglamento como en el desarrollo de actividades especiales es fundamental. Y no solamente para actividades sino también para el levantamiento de fondos.

La segunda característica es que en la escuela privada había expectativas altas de nivel académico. A esa escuela se iba a estudiar y no a "miquiar" como algunos dicen por ahí. No había lugar para pérdida de tiempo, sólo para el estudio.

En tercer lugar, la escuela privada tenía claridad en cuanto a su misión: Inscribir a chicos de familias de escasos recursos cuyos conocimientos están por debajo del nivel de escolaridad que les corresponde y luego prepararlos diligentemente para la universidad. Esta era la meta de ellos. Yo pregunto, y esta pregunta se la hago a todos los maestros, al director, a la Junta de Directores de la escuela y también a la iglesia: ¿Cuál es la misión de la escuela? Eso debe estar bien claro. Porque si no está escrita y la podemos decir de memoria, entonces ustedes no saben adonde va la escuela.

El cuarto factor es que en la escuela privada, el personal que estaba allí, tenía autoridad para hacer decisiones.

En la escuela pública había un conserje que no hacía su trabajo, pero para despedirlo tardaban dos o tres años por el proceso burocrático del gobierno. En la escuela privada las decisiones se hacían con claridad y rapidez.

La quinta característica es la insistencia en lo básico. Algunas personas les gusta tener camaroncitos y antojitos y les gusta tener esto y lo otro en la comida. Si lo puede pagar, está bien. Pero una escuela privada no puede tirarse por antojitos ni por entremeses. La escuela privada tiene que tirarse por lo fundamental y lo básico. O sea, las destrezas de lengua, de literatura, de matemáticas, ciencia y estudios sociales. Pueden haber otras cosas por el lado, pero eso no es lo primario.

Y lo último: ¿Cómo bregaban con la seguridad, que es un problema tan grande en Puerto Rico?

La escuela pública tenía cinco guardias de seguridad pero tenía un problema serio de adicción a drogas y catorce estudiantes habían sido suspendidos. En la otra, no había guardián de seguridad, pero cuando había problemas de disciplina se llamaba a los padres y les decían: "Esto es lo que hay. Hay que corregir este asunto con este estudiante, y si no corrige su conducta, sencillamente no puede estar aquí." Ustedes se pueden dar cuenta por donde viene esta conversación, este diálogo.

CONCLUSION

Con cerca de 1,000 estudiantes, el C.B.C. es una gran escuela académica y espiritualmente. Pero eso hay que mejorarlo.

El apóstol Pablo escribía a los Filipenses: "Ustedes tienen amor los unos por los otros pero les pido que abunden más." Esto aplica también a la escuela de la iglesia. Si hay alguna de estas cosas que están deficientes hay que mejorarlas. Y si hay algunas que están buenas, hay que mejorarlas más aún.

Es muy importante que la Iglesia Bautista de Caguas vea al Colegio como parte de su misión. Puede que haya algunos hermanos que vean la escuela como un apéndice, como algo fuera de la congregación. Pero hay que pensar dónde está Cristo, dónde está ese Señor que hizo todas las cosas, que sostiene todas las cosas y que es Señor del conocimiento. Hay recursos, no sólo recursos de planta física, hay recursos de personal, hay una población de cerca de mil personas, de niños y jóvenes y lo que eso significa en términos del número de padres que envían sus hijos al Colegio.

¿Cómo unir la misión del Colegio con la misión de la iglesia y que esta unión redunde en beneficio de los niños y también de los padres que los envían al Colegio? Esta es una agenda que nunca termina, porque hay que verla todo el tiempo.

Déjenme decirles, puede llegar el momento cuando un colegio de la iglesia no esté cumpliendo con su misión. Entonces hay que analizar los factores y ver cómo se puede volver

a la misión.

Pero mi lectura del Colegio es que aquí hay una masa crítica que es contundente para transmitir conocimiento y fe y ésta son los maestros y los administradores. Obviamente se necesitan los estudiantes, pero la masa crítica, la que hace la diferencia, son los administradores y maestros.

Termino con una experiencia personal. Como ustedes saben, los bautistas establecieron en el año 1926, bajo la dirección del Rev. Steven F. Huse, lo que se llamó la Academia Bautista de Barranquitas. Esta academia funcionó allí donde está el Colegio Regional de la Interamericana de 1926 a 1962. Para ese entonces en Puerto Rico no había escuelas públicas a nivel de escuela superior en esa región de la isla. Había una escuela católica y estaba la escuela bautista. Esta hizo tremendo aporte a la vida de la iglesia y a la vida social y política de Puerto Rico.

Déjenme decirles lo que encontré allí. Vengo de un trasfondo católico romano, una familia muy católica por cierto. Yo dirigía el rosario en mi hogar. Les puedo dar testimonio de que no era una fe postiza sino algo que se practicaba.

¿Qué encontré en la Académica Bautista? Encontré una comunidad de apoyo, que me aceptaba como yo era, que me permitía ser un joven. Pero encontré más. Encontré en los profesores, de la talla de Angel M. Mergal y otros, un interés fundamental por el arte y la música, por la ciencia, por la literatura, por las cosas de Puerto Rico. Se respiraba un clima académico de excelencia. Además de eso encontré un ambiente de adoración y encontré la Biblia.

Estas cosas pueden ocurrir en nuestros colegios. Pero se necesita intencionalidad de parte de la iglesia y del colegio, porque esto es algo que no puede darse por sentado. Continuamente hay que examinar nuestro comportamiento y logros. Si hay misión para el Colegio, es que hay misión para la iglesia. Si hay misión para la iglesia, puede haber misión para el colegio. Y nuestra misión no surge de nosotros, no es meramente cuestión cultural, aunque la cuestión cultural es importante. Es cuestión de trascendencia. Y lo que el colegio y la iglesia pueden aportar a la vida de Puerto Rico es referir esta sociedad y referir a las familias de este pueblo y a los hombres y mujeres individualmente al Dios que creó todas las cosas, que nos invita a la

transformación, a la conversión y a una vida con El que nunca termina.

Que Dios les bendiga.

CBC1192.LFM
lfm/CSM
31 ago 93
Corregido 25 mar 95